

Artículo de revisión

Bernardo O'Higgins Riquelme: revolucionario y transformador ilustrado

Bernardo O'Higgins Riquelme: revolutionary and illustrated transformer

Alfredo Gómez Alcorta¹, Francisco Ocaranza Bosio¹

Resumen

Bernardo O'Higgins es identificado en la historiografía nacional como un "hombre de acción", un soldado, un estadista, más que como un intelectual ilustrado. Su educación europea, sin embargo, lo inscribe como un americano con una visión y un carácter de excepcionalidad. Inicialmente, Bernardo Riquelme se educa en Europa, recibiendo el impacto formativo y experiencial que forjarán su identidad ilustrada, la que deseamos bosquejar en este escrito.

Palabras clave: colonia, aristocracia, gobierno, ilustración.

Abstract

Bernardo O'Higgins is identified in the national historiography as a "man of action", a soldier, a statesman, more than as an intellectual illustrated. His education, nevertheless, inscribes it as an American with a vision and a character without comparison. Initially, Bernardo Riquelme is educated in Europe, receiving an education that will forge his illustrated identity.

Keywords: colony, aristocracy, government, illustration.

Introducción

Bernardo O'Higgins, prócer de la emancipación política americana, forjó su temprana educación europea bajo las tensiones del proceso de industrialización, el proceso de formación del proletariado urbano-industrial inglés y el influjo de las ideas liberales y racionalistas lo colocan en un chileno de educación sin igual en su época. Si bien, algunos chilenos podían viajar y establecerse en la península, como el propio Nicolás de la Cruz, lo cierto es que en su juventud, así como su encuentro con Miranda, lo ubican en el escenario de la excepcionalidad. Su cosmovisión colonial terminó cuajar en una experiencia moderna que lo transforman en un visionario.

Sus estudios, su conocimiento del inglés, su conocimiento geográfico, construyen una mentalidad progresista que llevará solo novedad y transformación en su retorno al país. Sus cartas muestran la extraordinario personalidad que se forja en suelo europeo, escritas con sentimiento y sutileza, alcanzando tal vez, inspiración poética en la transmisión de sus sentimientos al padre ausente o la madre en la distancia.

Su instrucción lo lleva al campo del idioma, la gramática, la metafísica, la física, la instrucción militar, como una aproximación a las bellas artes. Se instruye en el progreso tecnológico, que presencia en el naciente maquinismo, observando los beneficios en suelo inglés de la transformación científica y los aportes de los ingenieros en la elaboración de las manufacturas.

¹ Universidad Bernardo O'Higgins, Chile, alfredo.gomezalcorta@gmail.com / galfredo@ubo.cl

Recibido, 20 de agosto de 2012

Aceptado, 19 de diciembre de 2012

Antecedentes generales

En toda Europa el efecto de la disminución de los poderes locales en beneficio del poder central precipitaba la desconfianza de la aristocracia tradicional en sus monarquías, y al mismo tiempo, se fortalecía el absolutismo político. El ascenso del absolutismo hacia su momento culmine también contribuyó a la difusión efectiva de la ideología ilustrada, que predominó en el campo intelectual mediante la consolidación de conocimiento científico y el progreso material en torno al propósito de la ostentación de las cortes imperiales, en permanente competencia por su fastuosidad y la persecución de la idea de progreso. Las tensiones internas y los conflictos externos mellaron el poder de las monarquías, dando pie a que la propia filosofía de las luces se transformara en el fundamento de un profundo cuestionamiento al poder monárquico y a su sustento en el Derecho Divino.

La nueva concepción del ser humano racional, de un ciudadano que vive en una nueva república, cimentó el fin de la monarquía en suelo francés. Razón, naturaleza y progreso eran los nuevos vectores de una modernidad que, en un comienzo fue funcional al despotismo ilustrado, para pasar a ser parte esencial de una corriente crítica cuyo propósito se orientó a su erradicación de suelo francés. Los valores laicos terminaron por quebrantar los fundamentos cristianos del poder monárquico. La ilustración generó una casta de filósofos que caracterizaron al viejo orden europeo como sinónimos de tradición, ignorancia y atraso. En la obsesión por el porvenir del hombre en el progreso ilimitado también se escondió la vertiginosa modernidad política, que en manos de los radicales, se transformó en bandera de lucha revolucionaria que remeció a toda Europa, cambiando los designios de la Historia Mundial.

El fenómeno intelectual de la Ilustración se difundió en Europa, extendiéndose bajo su alero la ideología liberal en sus más diversas vertientes, hasta alcanzar el ámbito político y precipitar la caída del orden monárquico europeo. Se presentan, de este modo, procesos aparentemente antagónicos como lo son el absolutismo político y despotismo ilustrado como expresiones tardías en la historia europea por la relación ambivalente entre monarquías absolutas y su predominio ideológico-intelectual mediante la difusión de las “luces”. Adelante nos orientaremos a comprender el fenómeno de la ilustración bajo la sociedad del Antiguo Régimen, aproximándonos a los principales atributos de esta fuerza modernizadora que, habiéndose forjado en los salones palaciegos al amparo de las cortes europeas, terminó por transformar el orden establecido, proveyendo de una nueva filosofía política al grupo social de la burguesía para hacerse del poder político en Europa.

Ilustración y desarrollo intelectual: la senda hacia un nuevo hombre

Como lo hemos expresado anteriormente, el concepto de Liberalismo es una corriente doctrinal aparecida a fines del siglo XVIII en el continente europeo, que se desarrolla ampliamente durante dos siglos, impulsando la difusión de una nueva manera de comprender el mundo, en base a los conceptos de burguesía y capitalismo. Dentro del liberalismo existen dos grandes líneas de pensamiento y de acción, las que se complementan entre sí: el liberalismo político y el liberalismo económico. El primero se orienta hacia las ideas de individualismo; la inviolabilidad de los derechos

fundamentales, creencia en el desarrollo constante del ser humano, el racionalismo, y la separación de los campos de acción entre la Iglesia y el Estado. El liberalismo económico, en tanto, propone una concepción de la economía basado en la libre actuación del ser humano, y la más absoluta garantía del derecho de propiedad privada. De esta manera para conseguir el desarrollo del capitalismo era necesario abolir ciertas estructuras propias del Antiguo Régimen, algunas propias del período medieval como el régimen aduanero interior francés, que actuaban como obstáculos a la actividad comercial y retrasaron seriamente un despegue de la actividad industrial.

El más importante de los teóricos es Adam Smith, quien consideraba que la economía debía dejarse regular por las leyes naturales de su propia actividad interna, condenando la actuación de cualquier agente externo al libre juego de los factores productivos, como podría ser el Estado. La filosofía de la Ilustración inundó las cortes europeas, extendiéndose a toda la sociedad mediante la difusión de una serie de elementos culturales sociales, políticos e ideológicos, los que representaban un intenso movimiento intelectual que se propagó bajo una nueva fisonomía de sociabilidad intelectual y política. ¿Cuál es el hombre de la Ilustración? Aparentemente un hombre intelectual, que posee en su interior la idea de la libertad; *“Estamos ante un hombre libre, un conquistador, el verdadero dueño del universo por haber exorcizado las fuerzas de las sombras y el pasado”* (Vovelle, 1995: 11). Aun cuando los preceptos ilustrados son generales, precipitan en parte de la Europa desarrollada cambios en las valoraciones y actitudes referidas a la realidad, la política, al amor, la familia, la mujer, la sexualidad, los hijos y la muerte. Esta transformación profunda encuentra su asidero en el pensamiento de la Ilustración que se basa en la posibilidad de que el ser humano domine el medio natural, aplicando su conocimiento de las cosas y utilizando la razón. La revolución científica inaugurada en el siglo XVII, difunde el pensamiento de Descartes, Bacon, y Newton, entre otros, imponiendo la empiria para establecer la verdad sobre las cosas, así como la aplicación de métodos cuantitativos para comprender los fenómenos físicos y naturales.

Influjos de los eventos americanos y de la Revolución Francesa

El advenimiento de la dinastía borbónica se inicia un proceso de modernización de España y de su sistema colonial. Modernizar, forzosamente, significaba ordenar y racionalizar los procesos, instalando métodos y cuantificando la realidad. Tras algunas décadas se genera la crisis ideológica colonial que permite la irrupción de postulados de la Ilustración que pueden caracterizarse en el efecto inmediato de la expulsión de los jesuitas y el consecuente impacto espiritual en la población, y sobre todo en la elite criolla, generándose una atmósfera más permisiva producto del retroceso de la observancia religiosa y el rigor espiritual. Tempranamente no se manifestó un interés explícito de las elites americanas en el cambio social, centrando su interés en la búsqueda de la amplificación de su participación de los esfuerzos del estado colonial y en obtener beneficios de la expoliación de la población pobre e indígena mediante los tributos. Una vez difundidas las ideas ilustradas, tras la modificación del sistema administrativo y la llegada de nuevos funcionarios coloniales instruidos profesionalmente en sus cargos, la elite expresa su interés en el cambio de los sistemas educativos, visualizando que este será el medio para concretar una transformación social. Conjuntamente con el incremento de los viajes, el acceso a libros y el intercambio epistolar, emergen las ideas Ilustradas, difundiéndose rápidamente. Un

aspecto importante es la evolución de la escritura y la lectura, contexto en que toma fuerza de la difusión del periodismo, la publicación de libros y el incremento de la lectura. La cosmovisión colonial fue transformándose con lentitud hacia un espíritu reformista.

La Ilustración hispanoamericana se presenta de modo diacrónico al movimiento Ilustrado europeo. La idea de que la Ilustración representa la ideología oficial del régimen tardo-colonial aparece como contradictoria frente al tradicionalismo de las estructuras coloniales, sobre todo, la visión étnico-social predominante por siglos en su seno. Las recurrentes expediciones científicas a América promueven el desarrollo científico y la actitud moderna de búsqueda del conocimiento de los secretos de la naturaleza. El período borbónico representó una oportunidad de renovación política e intelectual, permitiendo el ingreso de nociones del liberalismo en la vida económica de las colonias, posibilitando a la vez, cambios en la idea de la legitimidad política, valores e ideas; todo antepuesto a la ortodoxia colonial (Bauer, 1975). En el plano de las ideas filosóficas, la Iglesia pierde terreno a favor de un proceso de secularización y renovación filosófica donde el pensamiento moderno es representado por las obras de Descartes, Locke, Smith, Voltaire, Newton y muchos otros. En el plano político destaca la obra de Jean-Jacques Rousseau termina por exponer las fracturas y contradicciones del régimen colonial hasta causar el debilitamiento en las ideas tradicionales de la elite peninsular. Emergen formas de sociabilidad política e intelectual, de inspiración masónica, como círculos o sociedades secretas de ilustrados donde exponen libremente su filosofía moderna. Los segmentos ilustrados de la elite criolla, en la cual se incorporó O'Higgins en su retorno al país, sienten que se encuentran capacitados para asumir la tarea del autogobierno y poseen la audacia de llevar a una sociedad atávica a la senda reformadora de la Ilustración. El régimen colonial tardío, por su parte, termina por promover este proceso subterráneo, promoviendo la doctrina fisiocrática en sus esfuerzos refundacionales y en el ordenamiento productivo de la población, todo con el fin de mejorar el sistema tributario americano.

Bernardo O'Higgins Riquelme: antecedentes de una personalidad ilustrada

Este esfuerzo intenta develar los rasgos ilustrados; los antecedentes intelectuales y personales modernos de don Bernardo O'Higgins. El ambiente intelectual en el que educó O'Higgins nos hace pensar que es "hijo de su propio tiempo", en tanto su experiencia, aparentemente única, lo convierte en un ilustrado por excelencia. Más que su propia experiencia, sus escritos, y de modo particular, los textos que develan su pensamiento político, muestran su acervo ilustrado y moderno. Ellos contienen un amplio repertorio de ideas, planteamientos y concepciones políticas ilustradas que son comunes entre los protagonistas del proceso de emancipación americano. Hay evidencia de un pensamiento escrito de la emancipación que corresponde a verdaderos modelos formativos europeos.

Entre líneas encontramos un caudal de referencias intelectuales a obras que se remontan a fines del siglo XVII, con los aportes de John Locke, Thomas Hobbes, pasando los planteamientos de Rousseau, Voltaire y Montesquieu, aludiendo al concepto de ciudadanía y las formulaciones referidas al equilibrio en el poder y las libertades individuales. Emerge un espíritu igualitario procedente de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*; todos planteamientos ilustrados (Collier, 1967).

La formación intelectual y las convicciones espirituales de O'Higgins hicieron que se diferenciara de los próceres americanos de la emancipación. Junto a Artigas, O'Higgins plantea la libertad de conciencia en su proyecto constitucional de 1813, con el propósito de instaurar la libertad de culto y promover la tolerancia religiosa, con lo que buscaba generar un espacio ciudadano para todas las creencias.

Los esfuerzos de O'Higgins por introducir al país en una tradición constitucionalista, republicana y democrática han sido desconocidos en tanto se difunde en el imaginario político de él y su obra la imagen que sembró la historiografía contemporánea sin medir sus resultados. Publicado en 1853, la obra de Miguel Luís Amunátegui, *La dictadura de O'Higgins*, era una memoria histórica presentada en la Facultad de Filosofía y Humanidades, que aspiró a ser un intento historiográfico moderno y objetivo para reconstruir el pasado del país mediante la utilización sistemática de documentos históricos y registros de los protagonistas del período. Sin embargo, la dureza de su título no dice relación a su apreciación inicial de su esfuerzo, orientado a realizar “*la historia de las tentativas que hizo sin fruto el capitán general don Bernardo O'Higgins para establecer en Chile una dictadura*”. Este planteamiento que no hace más que cuestionar el sentido general de su obra. En opinión de historiadores contemporáneos, Amunátegui carecía de imparcialidad en su juicio a O'Higgins, ya que éste pretendía ser “*un ataque al entonces Presidente Manuel Montt y su autoritarismo*”, (Gazmuri, 2006: 70; Campos Harriet, 1946: 105).

El historiador Alberto Edward, en su obra *La Fronda aristocrática* (Edward, 1966), exacerbó el poder de la aristocracia y su propio designio en transformarse en oligarquía al decidir quién gozaría de su confianza y apoyo social para gobernar. Redujo el rol del gobierno de O'Higgins al de un interregno autoritario entre la Junta de Gobierno de 1810 y el advenimiento del régimen portaliano, caracterizándolo como un mandatario sin habilidades para entender dónde debía obtener la necesaria base social para gobernar. Por su parte, el historiador Mario Góngora, en su clásica obra *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, omitió el período o'higginiano, para luego proseguir un relato histórico lleno de protagonismos individualistas, entre quienes tiene un lugar de preeminencia don Diego Portales.

Las evidencias del hombre políticamente ilustrado las encontramos en diversos estudios que han abordado el estudio de sus escritos y su pensamiento político en torno al proceso de la república temprana, (Feliú Cruz, 1954). Así como al proceso de emergencia del Estado-Nación chileno (Galdames, 1926). Prócer de la Independencia Nacional, Primer Ciudadano y Primer Soldado Chileno, dirigió al Ejército en su lucha por alcanzar la libertad del dominio del imperio español. Se transformó en el primer Jefe de Estado chileno tras alcanzar la Emancipación Nacional, ejerciendo el cargo de Director Supremo entre los años 1817 y 1823. Inició el recorrido de la senda nacional en dirección a la transformación de un pequeño reducto colonial en una República autónoma, integradora, unitaria y moderna. O'Higgins inauguró una tradición democrática que persiste hasta nuestros días, en un terreno, podría decirse, poco fértil y que hacía de este esfuerzo escasamente halagüeño. En el país predominaba una férrea aristocracia que lideraba una sociedad de orden estamental basado en un régimen de subordinación, dependencia y control de criollos pobres, pobres, indígenas y mestizos, con activos elementos de un Estado monárquico, en un medio intelectual con escasa difusión de la ideología ilustrada y de los principios del liberalismo político.

La emancipación espiritual del país era una empresa titánica, no exenta de costos que O'Higgins y sus colaboradores pagarían en el ostracismo producto de las profundas odiosidades que despertaron sus esfuerzos por brindarle consistencia social y cultural al proyecto de República.

El Director Supremo O'Higgins se encaminó en la realización de la más importante transformación de la realidad política del país, cambiando la estructura de un estado monárquico y absolutista en una república, unitaria, de inspiración democrática. Orientó, no sin rudeza, a la aristocracia hacia los conceptos de la libertad y la igualdad ante la ley. Creó la senda política por la cual los vasallos de un imperio se transformaron en ciudadanos de una república democrática organizada constitucionalmente.

La tradición democrática germina en el país en los planteamientos contenidos en la Carta Fundamental de 1818, donde se fundamenta la soberanía popular y el gobierno representativo de su voluntad, todo en orden a lograr la felicidad y el bien común del pueblo chileno, un rasgo ilustrado por excelencia. Formuló las bases de una instrucción pública que orientara a sus ciudadanos a las luces, creyente que sólo la instrucción podía dar pie al desarrollo de una democracia social y política. No sin profundas diferencias y en medio de un álgido debate sentó las bases de la libertad religiosa e propugnó la igualdad mediante la creación del cementerio de disidentes en Valparaíso. O'Higgins promovió la tolerancia religiosa, sobre todo para los disidentes, aceptando la realización de ritos fúnebres propios de cada religión, por cuanto dio espacio a la idea de la construcción de un cementerio para los protestantes. Muestra de su profunda cultura cívica y su mentalidad moderna, intentó mantener las mejores relaciones con los estados monárquicos europeos, entre ellos el propio Vaticano, a fin de obtener su reconocimiento de la naciente República de Chile. Mostró un profundo espíritu de servicio a la Nación, mediante su voluntad de alejarse del poder para disipar del destino del país las sendas de la guerra civil y la anarquía. Su propia altura moral y sus virtudes cívicas terminaron engrandecer su imagen histórica.

Inspirado en el nuevo orden republicano y buscando el ideal de igualdad jurídica, prohíbe los escudos nobiliarios en los frontis de las casas aristocráticas, y además abolió los títulos de nobleza¹ (o títulos hereditarios). Era la expresión de su profundo acervo republicano y constitucionalista, que lo llevó a fundar las bases de la ciudadanía y los principios de la chilenidad, trascendiendo los lindes de la atávica sociedad colonial para situarse en el multiculturalismo y la aceptación de la multiétnicidad como semilla de la naciente Nación chilena. En decreto emanado el 3 de junio de 1818 en Santiago, el Libertador concibe y expresa los fundamentos del ser chileno, extendiendo esta denominación a todos los nacidos en Chile, incluyendo a los aborígenes. Todos pasaban a llamarse desde entonces chilenos, fundando la idea de ciudadanía que rompe con los localismos coloniales y crea la vinculación al territorio nacional y sus implicancias jurídicas.

¹ En Decreto de 22 de Marzo de 1817, don Bernardo O'Higgins abolió las insignias de nobleza y escudos de armas que se hallaban en los frontispicios de las casas aristocráticas. En Decreto de 16 de septiembre de 1817 abolió los títulos nobiliarios. *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*. Santiago, Tomo IX, Pág. 293.

Ilustración e ideario político en O'Higgins

Desde muy temprano, en las epístolas de O'Higgins, es posible advertir un estilo de escritura dinámico, poseedor de las habilidades de las “*lettres*” como hombre ilustrado que hace gala del dominio de las bellas letras, y una erudición que sorprender por su juventud. , es lo que el propio Voltaire llamó para su época, el “*bel esprit*”, el bello genio, condecorado por la cultura y el estudio. O'Higgins se muestra como un “hombre de letras”, sosteniendo abundantes comunicaciones, que, por mucho, superan en calidad literaria a algunos escritos de época. La lucidez del pensamiento ilustrado de O'Higgins sobrecoge. Sus escritos muestran el uso de la “razón crítica”, muchas veces pesqu岸ando sus propias acciones y sus efectos con dramático realismo. Él es “un hombre de letras” al decir del propio Voltaire, poseedor de un espíritu libre que no posee trabas. Sin ser, en estricto rigor un “intelectual”, es un hombre pragmático que llega a difundir su pensamiento político en los órganos impresos del Estado, plasmando su visión de gobierno y sociedad. De regreso en Chile, poseedor de la Hacienda de Las Canteras, se integra en circuitos de sociabilidad política que poseían un carácter conspiratorios y de carácter subversivo, ya que por su naturaleza, podrían precipitar fuertes sanciones a los implicados. En estas instancias, la habilidad ilustrada del arte de la conversación sale a la luz como parte del carácter de O'Higgins. Las palabras, así como las lecturas de obras ilustradas son instancias de formación y reflexión colectiva que no sirve para otra cosa que para afianzar el compromiso y la identificación colectiva por ciertos valores sociales.

Se relacionó con vecinos de Chillán y Concepción, iniciando el diálogo mil veces repetido en América, el cual fue el principal vehículo de difusión de las ideas ilustrada, mostrando a la sociedad colonial en su principal atributo: su oralidad. Aquí debieron encontrar eco las ideas republicanas, cuya teoría aprendió del propio Miranda y los eventos americanos y europeos antes descritos. El carácter Ilustrado de O'Higgins define el “juicio Moral” que él realiza sobre la realidad colonial, elemento en que funda su accionar político desde el inicio del proceso de emancipación política. Su carrera política lo perfila como el hombre Ilustrado cuyo ideario de época lo lleva a cumplir su destino como hombre virtuoso, de tendencias intelectuales y artísticas; a la vez de metódico e industrioso. A la vez, su accionar consagra la idea del “Hombre de Estado”, que a la vez la del pensador, gobernante, investigador, militar, estratega, político, sus múltiples dimensiones muestran el influjo de la Ilustración. Tras 1810, desarrolla su carrera política consecuente con su pensamiento republicano, de concepciones modernas y de inspiración democrática. Su convicción republicana se vislumbra en sus ideas referidas al Congreso Nacional.

Referencias bibliográficas

- . (1946). *Archivo de Don Bernardo O'Higgins*, Editorial Nascimento, Santiago, 34 volúmenes.
- Bauer, A. J. (1975) *Chilean rural society from the Spanish conquest to 1930*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Campos Harriet, F. (1946) *Historia Constitucional de Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile.

- Collier, S.(1967) *Ideas and politics of Chilean independence 1808-1833*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Edward, A. (1966) *La Fronda aristocrática*, Santiago, Editorial del Pacífico.
- Feliú Cruz, G. (1954) *El pensamiento político de O'Higgins: estudio histórico*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Galdames, L. (1926) Historia de Chile. *La Evolución Constitucional 1810-1925*. Tomo I. Santiago, Balcells & Co., 1926.
- Gazmuri, C. (2006) *La historiografía chilena (1842-1970)*, Tomo I, Santiago, Taurus.
- O'Higgins, Bernardo. (De La Cruz, Ernesto. Compilador). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins*. T. 1 y 2. Santiago, Universitaria.
- O'Higgins, Bernardo. (Gómez Alcorta, Alfredo y Francisco Ocaranza Bosio. Compiladores). (2011). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins*. T. 1 y 2 (LOM ediciones, Universidad Bernardo O'Higgins.
- Vovelle, M. (Edit). (1995). *El hombre de la Ilustración*. Editorial Alianza.